

Puerto Cabello, el último bastión de Castilla



198º Aniversario de la Toma de Puerto Cabello

Puerto Cabello, puerto estratégico en la capitania de Venezuela en tiempos del dominio hispánico gracias a su ubicación en la Costa Caribe y por ser el principal punto de entrada de armas y elementos de guerra desde el siglo XVIII. Fue el escenario de una brillante estrategia militar por parte del General José Antonio Páez, los días 7 y 8 de noviembre de 1823, donde el factor "Sorpresa", utilizando tropas desnudas en un sigiloso movimiento nocturno, ocupa las baterías, ubicados en Puente adentro, dos días después el castillo de San Felipe, último bastión realista en Venezuela se rinde. Concluye de esta gloriosa manera la guerra de independencia y el dominio español por más de trescientos años; materializando el sueño de Bolívar

Sus fortificaciones fueron diseñadas para defender esta costa de los intentos de invasión marítimos de corsarios ingleses. Consolidar la ansiada emancipación, requirió poco más de dos años y sesenta y cuatro nuevas acciones militares, que culminarían exitosamente el 8 de noviembre de 1823 en Puerto Cabello.

Desde septiembre de 1823, "La Primera Lanza del mundo", le exigía mediante correspondencias al general Sebastián de la Calzada la rendición, pero la respuesta siempre fue negativa. Páez que ya había ocupado el fortín Solano, recibía información de las posiciones españolas dentro del fuerte a través de Jacinto Iztueta, quien enviaba datos con su esclavo Julián Ibarra.

En la noche del 5 de noviembre inició el planeamiento de esta operación militar para lo cual destinó al capitán de caballería Marcelo Gómez y a los tenientes del batallón Anzoátegui, José Hernández y Juan Albornoz, para que guiados por Juan Iztueta, hijo del infiltrado español Jacinto Iztueta, reconocieran anticipadamente el estado de la laguna que flanqueaba la plaza por el costado derecho. En esa exploración se advirtió que, aun con cierta dificultad, podía avanzarse por ese lado en medio del lodazal de mangle. De manera sigilosa, el día 7 a las diez de la noche se dispuso que 400 hombres del batallón Anzoátegui unidos a 100 lanceros del regimiento de Honor al mando del mayor Manuel Cala



atravesaran la laguna en un tortuoso recorrido de ocho cuadras e iniciaran el asalto sin ser detectados por las baterías españolas Princesa y Constitución y burlando la vigilancia de la corbeta Bailén y las lanchas de defensa apostadas en la laguna. A las dos y media de la mañana del 8 de noviembre pisó tierra la primera columna entre las dos baterías españolas que, al ser sorprendidas, iniciaron la reacción y así se rompió el fuego al interior de la plaza.

Noventa militares españoles encerrados en la casa fuerte, al verse en medio de dos líneas enemigas, solicitaron entrar en diálogos, pero los mandos oficiales republicanos los obligaron a rendirse, después de lo cual fueron interrumpidas las hostilidades.

Al amanecer de ese mismo día 8 desde el castillo de San Felipe los españoles reanudaron sus acciones hasta que Páez envió un comisionado de paz. El balance de la operación militar arrojó 36 heridos y 6 muertos mientras que del lado español se contabilizaron 156 bajas y 60 heridos, además de 256 prisioneros. El botín militar de esa operación fue el decomiso de 60 piezas de artillería de todos los calibres, 620 fusiles y todo cuanto había en los almacenes. De esta forma se daba fin a 13 años de intensa lucha militar en territorio venezolano.].

El 8 de noviembre, habiéndose apoderado de la plaza, Páez envió una comunicación al coronel Manuel Carrera y Colina, quien había buscado refugio en el castillo de donde no tenía opción de salvarse. Movido por su espíritu filantrópico, propuso aquel general victorioso una capitulación "honrosa".



Fue necesaria ese mismo día otra nota reiterativa de Páez hasta que finalmente Carrera y Colina decidió acogerse a tal ofrecimiento. Reconoció haberse demorado varias horas en su respuesta debido a que tenía que reflexionar "con mucho pulso y tino" los términos de la entrega, pues estaba de por medio la suerte de muchas personas. Por lo pronto, decretó la suspensión de hostilidades por tierra y solicitó que se extendiera también al espacio marítimo por el grado de vulnerabilidad en que se hallaba.

Calzada resistió con sus hombres del Estado Mayor en el baluarte El Príncipe hasta que se vio doblegado militarmente y fue hecho prisionero. Por otro lado, surgió un incidente que Páez describió pormenorizadamente en sus memorias, todo suscitado a raíz de las fallas en la coordinación de las huestes españolas de la plaza para cesar hostilidades pues aún faltaba la rendición del castillo:

El coronel realista, el coriano Manuel Carrera Colina en la confusión se escapa hacia el fuerte San Felipe donde resiste hasta el día 10; Sebastián de la Calzada y su estado mayor son entregados al general Páez a las seis de la mañana por dos sacerdotes que los tenían en la iglesia del Rosario; Calzada le entrega su espada a Páez en señal de rendición. Las bajas realistas fueron de ciento cincuenta y seis muertos, más de quinientos prisioneros, además de capturarse sesenta piezas de artillería, seiscientos fusiles, seis lanchas y tres mil quinientos quintales de pólvora, la corbeta "Bailén" fue incendiada. Por parte de las fuerzas republicanas, hubo diez muertos y treinta y cinco heridos. Iztueta es designado el 16 de noviembre alcalde del cabildo porteño.

. El Libertador dijo que: **"Puerto Cabello, es el monumento más grande a la gloria de Páez"**.